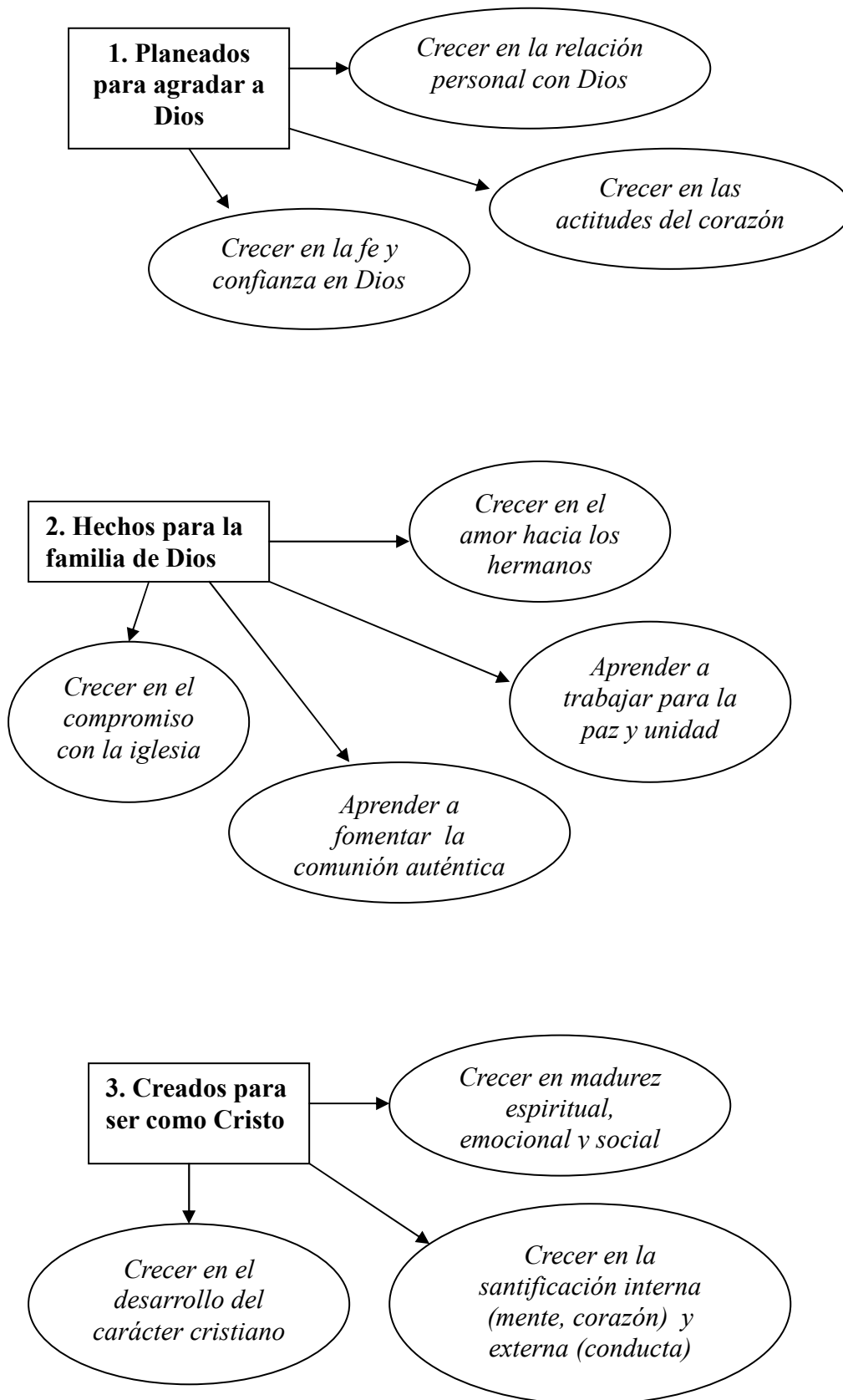
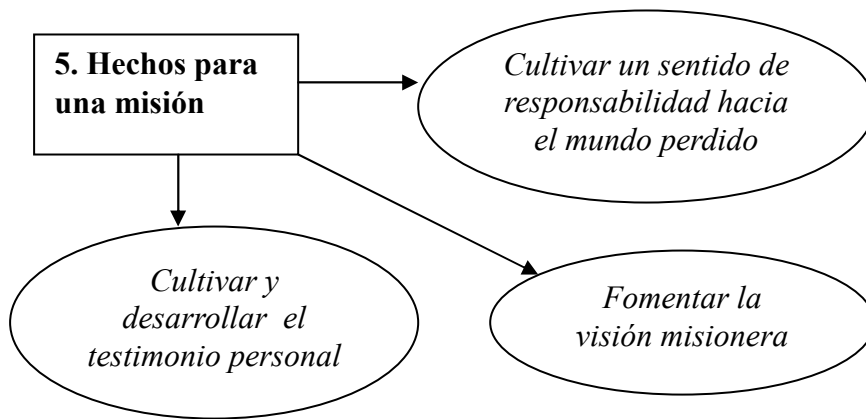
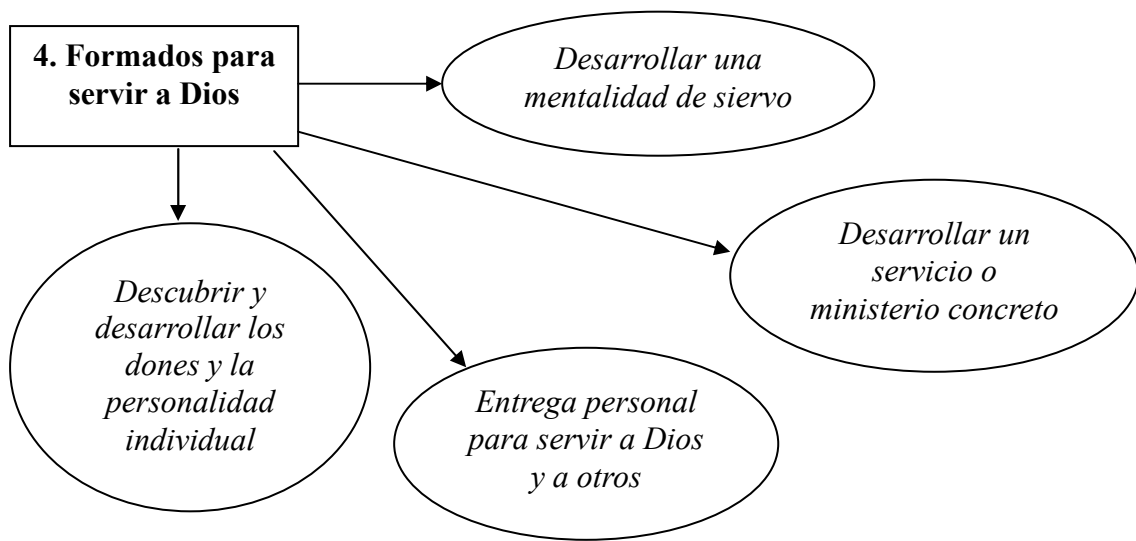


A. Las metas de la consejería cristiana conforme a los propósitos de nuestra vida¹ según la Biblia



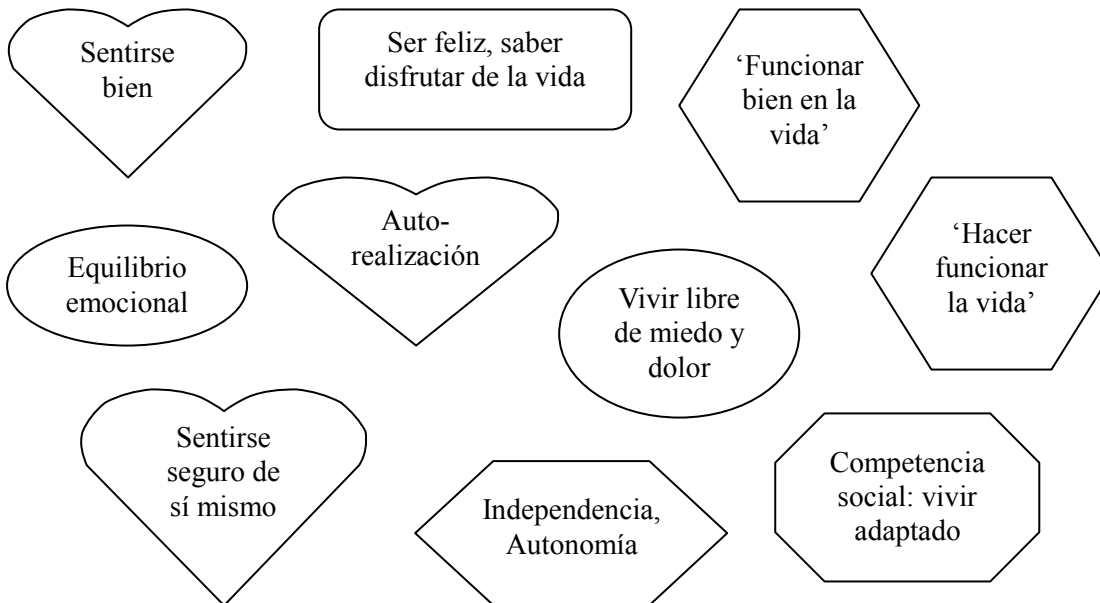
¹ Vea los 5 propósitos que **Rick Warren** especifica en su libro “Una vida con propósito”



“Es nuestra responsabilidad como miembros compañeros del mismo cuerpo, exhortarnos y recordarnos continuamente unos a otros cuál es la meta de un verdadero acto de aconsejar: liberar a la gente para que pueda servir y adorar mejor a Dios, ayudándolos para que lleguen a ser más como el Señor. En una palabra, la meta es la madurez. (...) Solamente el creyente que está madurando está entrando con más profundidad en el propósito fundamental de su vida, a saber, el servicio y la adoración. En consecuencia, el consejero bíblico debe adoptar como su estrategia principal la promoción de la madurez espiritual y psicológica.”

(Larry Crabb, “El arte de aconsejar bíblicamente”, p.15)

B. Las metas del hombre conforme a su vieja naturaleza y según el mundo



“Al escuchar a muchos pacientes y al considerarme yo mismo cuando estoy luchando con un problema personal, llego a la conclusión de que el objetivo general que se desea con tanta desesperación es fundamentalmente egocéntrico... Muchos de nosotros damos prioridad no al hacernos semejantes a Cristo en medio de nuestros problemas sino al hallazgo de la felicidad. (...) Los consejeros cristianos debieran estar atentos a la profundidad del egoísmo que reside en la naturaleza humana.”

(Larry Crabb, *ibd.*, p.12+15)

En su libro “*Connecting*”, **Larry Crabb** explica: “**Todo esfuerzo destinado a hacer la vida posible fuera de una dependencia total de Dios es pecado.** Significa dar a mi satisfacción personal la prioridad sobre el placer de Dios. (...) Las Escrituras identifican por lo menos cuatro maneras de manejar la vida que halagan la carne:

1. Depender de nuestros propios recursos para hacer que la vida sea posible y agradable: ¡querer a toda costa que las cosas vayan bien!
2. Reducir el misterio de la vida a unas estrategias racionales que podemos seguir: ¡concebir un plan en el cual podemos confiar!
3. Reducir al máximo los riesgos personales: ¡buscar por encima de todas las cosas la seguridad!
4. Buscar el bienestar y la satisfacción: ¡querer sentirse bien en seguida!”

C. Conclusiones para la consejería bíblica

¿Qué está en el centro de las metas ‘mundanas’ y qué está en el centro de una verdadera consejería cristiana? ¿En qué consiste entonces el gran reto para el consejero que quiere servir a sus prójimos conforme a los propósitos de Dios?

- En la consejería cristiana una de las metas es ayudar a los demás a vivir para agradar a Dios. Esto implica ayudarles a crecer en intimidad, en entrega, en confianza absoluta en Él. Una de las metas “mundanas” es crecer en sentirse seguro de uno mismo y vivir independiente y autónomo. Son metas contrarias: una desea empujar al individuo a los brazos de Dios para que confíe en Él, en sus caminos, sus tiempos y sus modos. La otra empuja al individuo a sentirse seguro de si mismo, a ser autónomo y a creerse capaz de hacer funcionar la vida.
- En la consejería cristiana se promueve que no somos seres aislados, pertenecemos a un cuerpo, a una familia de gente perdonada y apartada para Dios. Los unos pertenecemos a los otros, lo que hagas o no hagas afecta a tus hermanos, estamos llamados a servir, a amar y a dar la vida por nuestros hermanos de la misma manera que Dios dio la vida por cada uno de nosotros. Una de las metas “mundanas” es trabajar el sentirte bien tú, te intentan enseñar a vivir adaptado a la sociedad, el lema es vive y deja vivir pero vive en compañía. Se trabaja por la independencia personal y por la autonomía. Lo importante es ser feliz y vivir adaptado y en compañía de los otros. Yo veo una diferencia enorme, en uno las metas son la unidad, es el pensar en el bien del otro, es sacrificarte, servir y estimar al otro como por encima de ti, es el amar al prójimo como a ti mismo. En la otra la meta es ser feliz tú, ser independiente y estimar a los demás en la medida que son un componente que te hace sentirte bien, veo más preocupación por el “ti mismo “ que por el prójimo.
- Otra de las metas de la consejería es enseñar que fuimos creados para ser como Cristo, esto implica una transformación de nuestra mente, un cambio en nuestro corazón. Dios quiere crear el carácter de Cristo en nosotros y para ello utiliza pruebas, dolor, circunstancias... Es crucial aprender a vivir guiados por el Espíritu Santo y no caminando en nuestra carne independientemente de Dios. Algunas de las metas “mundanas” son vivir libres de miedo y dolor y conseguir el equilibrio emocional. El cristiano tiene que aprender que el miedo y el dolor son claves para empujarnos a los brazos de Dios. No debemos ignorarlos, evitarlos o intentar acortar sus efectos o sus tiempos. En nuestros miedos Dios ha prometido ser nuestra fortaleza, nuestro refugio, nuestro castillo; en nuestro dolor Dios ha prometido curar nuestras heridas, fortalecernos, hacernos aptos para consolar a otros. El equilibrio emocional puede conseguirse con trabajar el pensamiento positivo, pero Dios promete mucho más al ofrecernos el fruto del Espíritu, no hay mejor equilibrio que ese. El fruto del Espíritu está enfocado en los demás: amor, paciencia, amabilidad, fidelidad y también en nosotros: gozo, dominio propio.
- En la consejería cristiana se enseña que Dios nos ha formado para servirle a él y a los demás. Nos ha dado dones para el bien de otros, esos dones no son para nosotros son para su iglesia. Nos llama a morir a nosotros y a dejar que Cristo y la vida de Cristo se manifieste en nosotros. Una de las metas “mundanas” es la auto-realización, es querer encontrar tu vida, tu lugar, es querer disfrutar y ser feliz en tus experiencias, con tus recursos y tu personalidad. Las veo metas muy distintas, en una pierdes tu vida y por ello la acabas encontrado, al servir a Dios a los demás encuentras tu verdadero lugar. En la otra al intentar encontrar tu mismo tu lugar te acabas perdiendo. Todo gira alrededor de ti mismo.

- Por último en la consejería se enseña que estamos hechos para una misión, estamos llamados a ser sal y luz, lámparas encendidas que señalen donde está el camino a la verdadera vida y libertad. Dios no nos ha llamado a vivir adaptados al mundo y a cultivar la competencia social, nos ha llamado a estar en el mundo siendo ciudadanos del cielo. Esto hace que muchos cristianos al seguir a Dios y decidir vivir y contar el evangelio son perseguidos, aislados y la vida se les complica. Metas como la felicidad, el sentirse bien y el funcionar en la vida parecen pequeñas, mezquinas y superficiales ante las metas que Dios pone ante nuestros ojos: ser humildes, obedientes, pacientes, amorosos, compasivos y valientes.

El reto para el verdadero consejero es estar atento a que las metas de Dios no son las mismas metas que las de nuestra sociedad ni las de la vieja naturaleza. Dentro del corazón humano hay un verdadero egoísmo, todo quiere girar en torno al yo, queremos encontrar la felicidad a toda costa, huir del dolor y controlar nuestra vida, queremos ser independientes de Dios y auto-suficientes. Las metas de Dios, son hacernos dependientes a Él y los unos a los otros. Él utilizará el dolor para crear el carácter de Cristo en nosotros. El consejero cristiano tiene que recordar que la meta es que las personas sean más como el Señor y ayudarlas a liberarse de todo lo que les impida servir y adorar mejor a Dios. El consejero no está para dar respuestas fáciles, o para poner vendas superficiales. Dios quiere utilizar la vida para hacernos semejantes a Cristo, nos ha dado el fruto del Espíritu que es mucho más profundo que la búsqueda de la felicidad. El consejero cristiano debe estar atento a la profundidad del egoísmo del ser humano.

Eva María Díez Carballo, alumna de los cursos de consejería bíblica por e-mail impartidos por *Sigrid Py*, Cursillo Básico 1., Tema 1.